

Los fenómenos residuales del trabajo analítico: los excedentes de la *Muttersprache*

JUAN CARLOS COSENTINO

1. INTRODUCCIÓN

Una nueva edición crítica bilingüe de la obra freudiana¹ que incluya notas de trabajo, borradores, copias en limpio, variantes, primeras versiones, inéditos, pruebas de imprenta, etc., hace posible revelar hasta dónde Freud —como observador, pensador y escritor— prosiguió en actividad durante toda su vida.

Las corrientes actuales, complacientes con la exigencia de aceleración de esta época, ubican al psicoanálisis propiamente dicho como excesivamente trabajoso y lento. Un fragmento suprimido del pos-escrito que escribió Freud sobre *La cuestión del análisis profano* se anticipa. Cuestiona la posibilidad del trabajo analítico en una sociedad guiada por el precepto “Time is money”. La elaboración psíquica está regida por la pérdida y existen condiciones temporales particulares dependientes de la división del sujeto entre conciente e inconsciente, “que concuerdan mal con la exigencia americana”.² Tolerar un gasto

es inherente a la ganancia de placer. La economía psíquica del goce no se adapta a la exigencia capitalista de carácter global y de acumulación creciente.

Así, la confrontación exigente y ardua con los propios textos freudianos permite interrogar fragmentos hasta ahora velados. Una nueva edición podría propiciar lecturas completamente nuevas, renovar discusiones y contribuir a una vuelta a los textos freudianos dando voz a importantes documentos aún mudos, renovando la pregunta de la ética que rige el acto analítico.

Freud no era un autor que escribiera para guardar sus textos en los cajones de su escritorio. Escribía para publicar. Ponía mucho esmero en que sus obras estuviesen al alcance del público en las librerías, aunque sus estadios previos le atraían poco. Ni bien contaba con el texto impreso, eliminaba los manuscritos. Recién a partir de 1914 se acostumbró a guardar sus manuscritos sólo porque al-

¹ En *Volver a los textos de Freud* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2003), Ilse Grubrich-Simitis nos invita a los psicoanalistas e investigadores universitarios a producir, en nuestra propia lengua, una nueva edición histórico-crítica de la obra freudiana.

² *Ibid.*, pp. 234-239.

guien le había advertido que, algún día, podrían —por cierto— representar algún dinero para sus nietos.³

Las hojas escritas a mano conservadas a partir de entonces, con su trama de líneas simétricas, son de una belleza poco frecuente. Pero, casi sin excepción, se trata de las copias en limpio, es decir, de su posterior versión definitiva. No obstante, existen unos pocos textos manuscritos de los que conservó también borradores o primeras versiones o versiones alternativas: *Más allá del principio de placer*,⁴ *El yo y el ello*,⁵ y *Moisés, el hombre y la religión monoteísta*,⁶ en coincidencia con la redefinición del inconsciente,⁷ a partir del giro conceptual de 1920.

Y entre las copias en limpio *Fetichismo y otros textos*,⁸ en el cruce entre represión y escisión. Es decir, lo que Freud plantea a partir de 1927: en el fetichismo “se expresan al mismo tiempo dos premisas contrarias”, la afirmación (*Anerkennung*) como la desmentida (*Verleugnung*) de la castración, desafiando a la lógica al poner en cuestión el principio de contradicción. Y justamente, pues “ni una ni otra son verificables lógicamente. La imposibilidad lógica define lo real”.⁹ Así, actúa el sujeto sosteniendo una y otra, pero ante la opción que emerge y la solución que se produce resulta una desgarradura (*Ein-*

riß) en el encuentro con lo real que alcanza el núcleo del *Ich*.

2. LAS FASES DE LA FORMACIÓN DEL SUEÑO

En el borrador que conservó de *El yo y el ello* se refiere, de una forma que no está dicho en ningún otro lado, a las fases de la formación del sueño. Aunque luego decidió no publicarlo.

En los sueños que soñamos predominan las imágenes visuales, a diferencia de las otras formaciones del inconsciente: lapsus, olvidos, actos fallidos, chistes, síntomas. Así, al reparar en que los medios de representación del sueño son principalmente imágenes visuales, y no palabras, ya en 1913 a Freud le parecía mucho más adecuado comparar al sueño con *una escritura en imágenes o jeroglífica* que con una lengua.

En dicho capítulo II del borrador de *El yo y el ello* distingue dos fases en el trabajo del sueño, aunque luego no lo incluyó en el texto publicado. “Habría que distinguir dos fases, en la primera el trabajo del sueño transforma material del pensamiento en imágenes (la llamada fase óptica o visual), en la segunda fase intenta convertirlo en lenguaje, aunque dicha conversión aún está bajo el dominio de las imágenes”.¹⁰

³ Ernst Freud, Lucie Freud e Ilse Grubrich-Simitis, *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Paidós, Buenos Aires, (1976) 1978, p. 303.

⁴ Sigmund Freud, *Más allá del principio de placer*. Manuscritos inéditos y versiones publicadas. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Mármol Izquierdo, Buenos Aires, 2015.

⁵ Sigmund Freud, *El yo y el ello*. Manuscritos inéditos y versión publicada. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Mármol-Izquierdo, Buenos Aires, 2011.

⁶ Uno de los textos de nuestra investigación actual.

⁷ Ese momento en que nace una disimetría entre lo reprimido-icc (1915) y ese material Icc que permanece no-reconocido: se trata, objetando lo universal, de un Icc no-todo reprimido.

⁸ Sigmund Freud, *Fetichismo y otros textos. Correspondencia: el caso A.B.* Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino y Lionel F. Klimkiewicz, Mármol-Izquierdo, Buenos Aires, 2019.

⁹ Eduardo Vidal, “La escisión, aún...”, en *Fetichismo y otros textos...*, op. cit., pp. 370-371.

¹⁰ Sigmund Freud, “Borrador” del capítulo II, en *El yo y el ello*, op. cit., p. 53.

¿Por qué el dominio de las imágenes? El texto del sueño se presenta como una *escritura* en imágenes, como la antigua *escritura* jeroglífica egípcia. Los signos-imágenes del texto del sueño no valen por ellos mismos. Como en las escrituras no alfabéticas toman su valor de la relación entre unos signos-imágenes y otros. Así, se ilumina el interrogante que deja el capítulo II publicado: Freud habla de los restos ópticos o visuales, es decir, de “lo visto” (*Gesehenem*),¹¹ los ubica más cerca de los procesos inconscientes que el pensar en palabras, pero no los conecta ni con estas dos fases del trabajo del sueño, como ocurre en el borrador, ni con las antiguas escrituras en imágenes.

A su vez, en 1901, encuentra en el material del sueño recuerdos de experiencias impresionantes (*eindrucksvolle Erlebnisse*) de la primera infancia, marcas no visibles o impresiones (*Eindrücke*) visuales, que ejercen un *influjo* determinante sobre la conformación del texto del sueño, operando como un punto de cristalización, con efectos de atracción y distribución sobre el material onírico. Así, la situación del sueño no es más que una repetición modificada de una de esas *experiencias contundentes*; y sólo muy rara vez, una reproducción de escenas reales.¹²

Años después, a partir del material de los análisis, reconstruye otros proce-

sos que escapan a la cadena asociativa: acontecimientos impresionantes (*eindrucksvolle Ereignisse*) de la infancia. Y esta reconstrucción de las *experiencias* infantiles olvidadas siempre tiene un gran efecto: la impresión es avasalladora (*überwältigend*), admitan o no una corroboración objetiva.

Dichas impresiones deben su valor a la particularidad de haber ocurrido tan temprano, en un tiempo (*Zeit*) en el que no era posible asignarle plena capacidad receptiva¹³ al aparato psíquico del niño y en el que “todavía podían tener un efecto traumático sobre el yo débil” del mismo.

En primer lugar, marcas no visibles o impresiones (*Eindrücke*) capaces de influir —indica Freud— en forma permanente sobre la vida sexual inicial del niño, tales como observaciones de actos sexuales entre adultos, o experiencias sexuales propias con un adulto u otro niño —sucesos estos no raros—; además, la escucha de conversaciones que el niño entendió en el momento o sólo con posterioridad (*nachträglich*), de las que creyó extraer información sobre cosas *unheimlich*;¹⁴ también, exteriorizaciones y acciones del

¹¹ Más tarde agregará también “lo oído” (*Gehörten*).

¹² Sigmund Freud, “Sobre el sueño” (parte VI), GW, II-III, 672 (Ammorrtortu Ediciones, V, 641). Véase J. C. Cosentino, “El inconsciente: la temporalidad del trauma”, en *El problema económico*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, pp. 109-124.

¹³ Sigmund Freud, *Moisés el hombre y la religión monoteísta* (cap. III, parte II, punto F), GW, XVI, 234-6 (AE, XXIII, 121-3).

¹⁴ La palabra alemana *unheimlich* es, evidentemente, lo opuesto de *heimlich* [secreto], *heimisch* [como en casa], *vertraut* [familiar] y es obvia la deducción, de que algo sería justamente pavoroso [*schreckhaft*], porque no es conocido ni familiar. Pero naturalmente no es pavoroso [*schreckhaft*], todo lo que es nuevo y no familiar; la relación no es reversible... A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo convierta en *Unheimlichen* (Sigmund Freud, *Das Unheimliche*, Edición y comentarios Lionel Klimkiewicz, Mármol-Izquierdo, Buenos Aires, 2014, p. 45). ¿Qué es ese algo? “El terror nombra un estado en el cual uno se precipita cuando está en peligro sin preparación previa: acentúa el factor del sobresalto”. El hecho de que en este párrafo Freud ponga en serie los términos *Schreck* y *Überraschung* nos permite hacer una traducción conjunta, de modo que no debe tomarse la de uno sin referencia a la del otro. *Schreck* puede valer por “terror” siempre

niño mismo, probatorias de una actitud sustancialmente tierna u hostil hacia otras personas. En el análisis tiene particular importancia hacer recordar al sujeto su propia actividad sexual infantil olvidada, así como la intervención de los adultos que pusieron término a tal actividad.¹⁵

3. EL TESORO DE PALABRAS DE LA LENGUA MATERNA

Tal como lo anticipa en *El chiste y su relación con el inconsciente*:

En la época en que el pequeño niño aprende a manejar el tesoro de palabras de su lengua materna, le trae una manifiesta satisfacción experimentar jugando con ese material, y entrama las palabras sin atenerse a la condición del sentido, a fin de alcanzar con ellas el efecto placentero del ritmo o de la rima. Ese goce le es prohibido poco a poco, hasta que al fin sólo le restan como permitidas las conexiones provistas de sentido entre las palabras. Pero todavía, años después [...] se des-

quitan de las limitaciones aprendidas en el uso de las palabras [...] creando un lenguaje propio para uso de los compañeros de juego [...]. Opino que no importa el motivo al cual obedeció el niño pequeño al empezar con esos juegos; luego se entrega a ellos sabiendo que son disparatados y halla satisfacción en ese estímulo de lo prohibido por la razón. Se vale del juego para sustraerse de la presión de la razón crítica.¹⁶

En *El yo y el ello* también se refiere, pro-
vinando de percepciones, a los restos acústicos. La palabra es para Freud el resto-mnésico de la palabra oída (*des gehörten Wortes*).¹⁷ Y así, la palabra es el resto-de-recuerdos del tiempo en que el niño pequeño (el infante) aprende a manejar y también es manejado —su redefinición del trauma— por el tesoro de palabras (*Wortschatz*) habladas, escuchadas y, sobre todo, oídas¹⁸ de su lengua materna (*Muttersprache*).

Desde la *primera clínica freudiana*, la cadena asociativa es regulada por la ley de la sobredeterminación y las representaciones inconscientes están infaliblemente¹⁹ articuladas al ámbito del vivenciar se-

que *Überraschung* acentúe el “sobresalto”. Efectivamente, *Schreck* no supone solamente un miedo exagerado sino aquél para el que uno nunca está preparado (S. Freud, “Versiones publicadas”, Capítulo II y Comentarios, en *Más allá del principio de placer*, op. cit., pp. 419 y 430).

¹⁵ Sigmund Freud, *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (cap. IV), GW, XIV, 242 (AE, XX, 202).

¹⁶ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* (B. Parte sintética: IV. El mecanismo de placer y la psicogénesis del chiste), GW, VI, p. 140-41 (AE, VIII, p. 120-21). La traducción del alemán remite, salvo aclaración, a *Gesammelte Werke* (GW), Fischer Verlag, Frankfurt y Main, 1999. Las remisiones en castellano corresponden, salvo aclaración, a O. C., Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978-1985.

¹⁷ Borrador del capítulo II y Comentarios, en *El yo y el ello*, op. cit., pp. 53 y 59.

¹⁸ Así, “lo oído” (*Gehörten*) que aparece, muy inicialmente, en las cartas 126 y 147 y en los manuscritos L y M y, más tarde, en el capítulo V de *El yo y el ello*, se diferencia del término “escuchar” (*zuhören*). [Sigmund Freud, *Cartas a Wilhelm Fliess*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986].

¹⁹ “He aquí el resultado más importante con que se tropieza a raíz de una consecuente persecución analítica: no importa el caso o el síntoma del cual uno haya partido, *infaliblemente se termina por llegar al ámbito del vivenciar sexual*” [Sigmund Freud, *La etiología de la histeria*, GW, I, p. 434 (AE, III, p. 198)].

xual, es decir, a lo que fue experimentado por el sujeto, aunque sin tener las palabras para comprenderlo o para decirlo.

4. VERSIONES ALTERNATIVAS

Existen, además de los borradores, “dos variantes mayores”²⁰ que, comparadas con las copias en limpio finalmente publicadas, tienen más bien el carácter de versiones alternativas. Sin duda, no se trata de borradores, es decir, de etapas preliminares a las versiones publicadas, ya que los dos manuscritos conservados —*Más allá* y *Moisés*— no muestran las características típicas de dichos borradores: ni las tachaduras diagonales ni el carácter resumido. Más bien tienen el aspecto de aparentes copias en limpio, parcialmente desechadas, como si se tratara de primeras versiones que Freud al final, por lo menos en parte, ha modificado.

Las dos versiones conservadas de *Más allá del principio de placer* le hicieron falta para producir el giro conceptual de 1920. No constituyen un borrador y su respectiva copia en limpio sino un trabajo que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta.

La preposición *Jenseits*,²¹ cuyo régimen es el genitivo y puede ser traducida: como “más allá de”, “allende”, es decir, “del lado de allá” del principio de placer, introduce una ruptura que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: anuncia un *más allá* fuera del territorio o del universo del principio de placer y, a su vez, necesario para su delimitación. Al

explorar la principal diferencia entre ambas versiones y el texto publicado hallamos que en el manuscrito escrito a mano, Freud sólo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado *a posteriori*, que intenta constituirse en el núcleo de *Más allá*: la pulsión de muerte. No obstante, las modificaciones incorporadas a partir de 1921 en las tres nuevas ediciones de su obra indican que sólo un poco después, en *El problema económico del masoquismo*, se consolida el cambio de dirección. Con el dolor hay una variación de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar, con la pulsión de muerte, para el goce.

La otra variante es, justamente, *Moisés*.

En el texto publicado, allí donde faltan las palabras, “los traumas son experiencias vividas en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y oído, vale decir, experiencias vividas o impresiones (marcas no visibles)”.²² Se trata de *Erlebnisse* o *Eindrücke* que ocurren muy temprano, pertenecen al período de la amnesia infantil y se refieren, junto con el masoquismo primario erógeno y la pulsión de muerte autodestructiva, a impresiones de naturaleza sexual y a daños tempranos del yo.

En el borrador del capítulo II de *El yo y el ello* junto con restos de palabra, restos ópticos y un *Icc* no-todo reprimido Freud, como indicamos, describió —para luego suprimirlo en el texto editado— dos fases en el trabajo del sueño. Justamente, en *Moisés*, a partir de ese material *Icc* que per-

²⁰ Ilse Grubrich-Simitis, *Volver a los textos de Freud*, op. cit., p. 241.

²¹ *Jenseits des Lustprinzips: Más allá del principio de placer*.

²² “Die Traumen sind entweder *Erlebnisse* am eigenem Körper oder *Sinneswahrnehmungen*, meist von *Gesehenem* und *Gehörten*, also *Erlebnisse* oder *Eindrücke*“ (Freud, *Moisés, el hombre, y la religión mono-teísta* (III, parte I, punto C, “La analogía”), SA, IX, p. 523, GW, XVI, pp. 179-180 (AE, XXIII, pp. 71-72).

manece no-reconocido el trauma nombra la imposibilidad de los restos de *lo visto* y *lo oído* de ser incorporados en lo simbólico. El encuentro con lo sexual es siempre errado y el trauma es el agujero en el que convergen las representaciones inconscientes sin poder, en el límite, representarlo.

El manuscrito sobre Moisés no publicado es, justamente, la llamada “novela histórica”. Se trata del segundo ejemplo de una primera versión alternativa de esa tardía obra que es estructuralmente diferente de la primera versión de *Más allá*.

En el manuscrito no publicado de la “novela histórica” sobre *Moisés* nos dice: “podemos observar a veces, en nuestros niños pequeños, que se vuelven irritables y caen en arrebatos de cólera mientras les falta la fácil disposición de la expresión en el lenguaje (*Sprache*) y podemos acaso imaginarnos que, en personas como Moisés (quien era torpe de lengua), este nexo haya quedado fijado con rigidez”.²³

El momento traumático en la infancia temprana se produce mientras “la fácil disposición de la expresión en el lenguaje”²⁴ todavía no está al alcance del lactante. Es decir, cuando se tienen “repetidas y aun regulares oportunidades de observar los procesos sexuales entre los progenitores, de ver mucho y de oír mucho más todavía, a la edad en que apenas se ha alcanzado la capacidad del lenguaje”.²⁵

Con el cambio que Freud introduce a partir de 1920 se redefine el inconsciente y se cierra la brecha entre los restos ópticos y auditivos. Así, vía el sueño, en ciertos momentos privilegiados de un análisis se produce la activación de los residuos de lo visto y de lo oído, es decir, de los excedentes traumáticos del tesoro de palabras, para cada cual, de su lengua materna (*Muttersprache*). “Lo —muestra— la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua* [...] llamada, no en balde, materna”.²⁶

²³ Sigmund Freud, “Moisés, el hombre. Una novela histórica”, en I. Grubrich-Simitis, *El estudio de Freud sobre Moisés: un sueño diurno* (Apéndice), Imago Mundi, Buenos Aires, 2006. El párrafo completo dice: “La Sagrada Escritura describe al hombre Moisés como irascible y colérico e incluso atribuye grandes fatalidades (*Schicksale*) de su vida a estas características. Y, por otra parte, cuenta que él era torpe de lengua de modo tal que, durante las deliberaciones, debía valerse de la ayuda de su supuesto hermano Aarón. Ahora bien, estamos preparados para que la tradición confiera a sus grandes hombres determinados rasgos de carácter y destinos que contribuyan al engrandecimiento de su personalidad. El mismo Moisés comparte con muchos otros creadores y fundadores —como Sargón de Acadia, Rómulo y Ciro, entre otros— el destino de la infancia amenazada, puesta en peligro al nacer, y de la salvación milagrosa. Pero ni la iracundia ni la inhibición en el habla (*Sprachhemmung*) son rasgos típicos de esa clase; deben valorarse de modo absolutamente individual, no como virtudes sino como defectos, y uno no sabría precisar ningún motivo que explicara su invención. De modo que, en estos casos, uno se rinde de mala gana ante la fidelidad de una tradición que, en otras ocasiones, aparece altamente dudosa y debe conceder, todavía, que las dos peculiaridades de Moisés, el hombre (exasperación-inhibición-en-el-habla), no armonizan mal. Podemos observar a veces, en nuestros niños pequeños, que se vuelven irritables y caen en arrebatos de cólera mientras les falta la fácil disposición de la expresión en el lenguaje (*Sprache*) y podemos acaso imaginarnos que, en personas como Moisés, este nexo haya quedado fijado con rigidez”.

²⁴ *Ibid.* Freud emplea *Sprache* para referirse a la lengua (*Muttersprache*=lengua materna), al lenguaje (*Sprachsymbolik*=simbolismo del lenguaje) como al habla (*Sprachhemmung*= inhibición en el habla) que habrá que diferenciar de acuerdo al contexto. En muy pocas oportunidades usa el término alemán *Rede*.

²⁵ Sigmund Freud, *Moisés* (III, parte I, punto C: La analogía), *op. cit.*, pp. 180-182 (pp. 73-74).

²⁶ Jacques Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, p. 166.

5. FENÓMENOS RESIDUALES

¿En *Moisés*²⁷ se trata de la universalidad del simbolismo del lenguaje? La sustitución simbólica —señala Freud— de un objeto por otro es cosa corriente, natural, en todos nuestros niños. No podemos determinar cómo la aprendieron, tenemos que admitir la imposibilidad de un aprendizaje. Se trata de un saber originario que el adulto ha olvidado. Es cierto que él emplea esos mismos símbolos en los sueños, pero no los comprende si el analista no se los interpreta, y aun entonces no da crédito de buena gana a la traducción. Si se ha servido de uno de los *Redens-arten*²⁸ (locuciones corrientes) tan usuales en que ese simbolismo se encuentra fijado, tiene que aceptar que su sentido propio se le ha escapado por completo.

En esta dirección de la universalidad, el simbolismo pues se abre paso por encima de la diversidad de las lenguas: ¿un caso de herencia arcaica, del tiempo en que se desarrolló el lenguaje? Al estudiar las reacciones frente a traumas tempranos, a Freud le sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo efectivamente vivenciado por sí-mismo. Se ajustan mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. “Ante una meditación más ceñida, no podemos sino confesarnos que desde hace tiempo nos comportamos como si

la herencia de huellas mnémicas de lo vivenciado por los antepasados, independiente de su comunicación directa o del influjo de la educación por el ejemplo —es decir, lo que se transmite—, estuviera fuera de cuestión”.²⁹

Pero la fuerza probatoria del material clínico le permite dar otro paso y formular la tesis de que la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones (*Dispositionen*), sino también —otra vez, ese *Icc* no-todo como objeción a lo universal del simbolismo del lenguaje— contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores.

Y así, la prueba más fuerte es “la brindada por aquellos fenómenos residuales del trabajo analítico —restos del análisis—³⁰ que piden que se los derive de la filogénesis”.

La fórmula inicial que Freud recuerda en *Moisés* es: trauma temprano-defensa-lataencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido. El nuevo paso: los fenómenos residuales del trabajo analítico que operan no como verdad reprimida, sino como restos del análisis. Paradoja, pues, de la causalidad: sólo *a posteriori* del trabajo analítico se produce como habiendo sido la causa; entonces interviene lo real velado.

Un material *Icc* no-reconocido, es decir, huellas mnémicas duraderas del caudal de palabras habladas y aún oídas en que el goce se deposita,³¹ aunque no inalterables cuando en el trabajo analítico con-

²⁷ *Ibid.*, (III, parte I, punto E), pp. 205-206 (pp. 95-96).

²⁸ *Redens-art*: frase hecha, modismo, modo de hablar, es decir, expresiones propias y privativas de una lengua, que se suelen apartar en algo de las reglas gramaticales; también: giro lingüístico, frase proverbial *Rede*: habla. *Art.*: modo.

²⁹ Sigmund Freud, *Moisés* (III, parte I, punto E), *op. cit.*, pp. 206-207 (p. 96).

³⁰ Freud abre la posibilidad de diferenciar con la introducción de la *Verleugnung* (o desmentida), la representación reprimida de la percepción —no sin previa inscripción— desmentida y, tal vez, la huella (*Spur*) de la marca no visible o impresión (*Eindruck*), dando lugar a interrogar el lugar de la letra y de lo escrito en el trabajo analítico.

³¹ Como indicamos en el final de nuestro trabajo “Acerca del borrador del capítulo II de *El yo y el ello*: el *Icc* no-todo reprimido”, en *Memorias de las XII Jornadas de Investigación*, Tomo III, ISSN 1667-6750, Facultad de Psicología, UBA, pp. 53-56.

tingentemente se escribe, bordeando lo real, algo de lo singular.

Vuelven de otra forma, con los fenómenos residuales producidos en el trabajo analítico, los excedentes traumáticos de la *Muttersprache*. Así, para el analista no se trata de servirse de la buena suerte de *lalengua*, sino de “estar atento a su advenimiento en el lenguaje”,³² en el pasaje del goce al campo del Otro cuando dicha lengua materna se separa del lenguaje produciendo un *Icc* no-todo.



³² Jacques Lacan, *Radiofonía y Televisión* (VII), Anagrama, Barcelona, 1977.